



## LA QUINTA DE PEÑALBILLA.

Descripcion de una colonia agricola, que hace á sus nietos el abuelo.

(Continuacion.)

### Capítulo V.

Ya era media mañana cuando determinamos bajar á la casa, y yo pedí á Juan que no me llevara por el camino que habíamos traído, sino por medio de los sembrados. Quería ver de cerca la fertilidad de aquella tierra, porque aunque mis ojos veían las mieses, no podía persuadirme de que allí pudiera criarse cosa de provecho. Cuando llegué al primer sembrado de trigo me llené de asombro. Aquellas plantas sobrepujaban á cuanto había visto en toda mi vida: las cañas estaban espesas, y las espigas eran grandes y llenas. La cebada, la avena, el centeno, guardaban proporcion con el trigo. Los guisantes, las habas, las algarrobas, las guijas, crecían frondosas, como si aquella fuera la única tierra

que les convenia. A la vista de aquellos sembrados recordé cuanto había leído sobre la produccion de las tierras vírgenes de Africa y América. Era indudable que Juan había descubierto el secreto de fertilizar las tierras más ingratas.

—Dime, le dije: ¿cuántos años has tenido estas tierras de barbecho para que tanto crien?

—¿De barbecho? En mi labor no se conoce lo que es dejar una tierra de barbecho.

—¿Y crian?

—Ya lo estás viendo.

—Y ¿cómo es que yo siempre he oído decir que las tierras necesitan barbecho?

—Yo también lo he oído muchas veces; pero en contrario he leído muy buenas razones; las he creído, y ahora



estoy tocando los buenos resultados de haberlas puesto en práctica. Debo, sin embargo, hacer una distinción: si por barbecho entendemos la labor de arado ó de azadon con que se preparan las tierras para sembrarlas, te confieso que las mías tienen no muchos años de barbecho, sino muchos y muy buenos barbechos.

—¿De modo que no estás por los barbechos?

—Cuando una tierra, por efecto del abandono, se ha llenado de malas hierbas, entonces convendrá dejarla sin sembrar un año, para durante el invierno desarraigarla por completo.

—¿Y fuera de ese caso?

—Nunca.

—Y ¿no comprendes que sembrando una tierra todos los años llegaría á no producir?

—Es mucha verdad, si no se hace con ella más que sembrarla todos los años y no se le devuelve la fertilidad que las plantas le quitan. Para que sobre este particular comprendas mis teorías, te haré notar lo que á nuestra vista sucede en todas partes sin que en ello nos fijemos. Mira una tierra inculta, y observa con qué lozanía crece en ella la hierba sin que jamás se le concluya la fuerza productiva, ántes por el contrario, se le aumenta de día en día.

—Bien; pero en esas tierras que tú dices no se cria trigo, sino hierbas.

—Buena razon. Como si las hierbas y demás plantas que se crían en los montes y prados no tuvieran raíces por las cuales sacan de la tierra los jugos que necesitan.

—Entonces, ¿por qué la tierra de los montes, que en los primeros años que se labra parece tan fértil, degenera en

seguida? Y si se la deja de monte, ¿por qué sigue siendo fértil para criar las plantas silvestres?

—Porque los despojos de las plantas enriquecidas con las sustancias que han tomado de la atmósfera, la comunican todos los años nuevos principios fecundantes. ¿Por qué no ha de suceder esto mismo en las tierras cultivadas por el hombre? Tres cosas, á mi juicio, necesitan las tierras para producir: agua, labor y abono. La primera, generalmente hablando, está en las manos de Dios; las otras dos dependen de nosotros. La labor tiene por objeto mantener la tierra hueca para que fácilmente absorba la humedad y penetre en las raicillas de las plantas; hacer que las capas inferiores del humus ó tierra vegetal salgan á la superficie á regenerarse en contacto con la atmósfera; y por último, destruir las plantas parásitas que quitan el jugo que debían tomar las buenas semillas. Los abonos tienen por objeto devolver á la tierra sus propiedades fecundantes y darles suavidad.

—En resumen, tu sistema agrícola consiste...

—En revolver la tierra mucho y bien, en abonarla con frecuencia, y en pedir á Dios que mande lluvias á su tiempo.

—¿Y nunca te falta la lluvia?

—Hasta hoy no; nunca me ha faltado, porque como todas las tierras están perfectamente horizontales y bien huecas, se aprovecha toda la que cae. Tengo además la ventaja de que nunca se me pierde la cosecha por exceso de agua, porque la profunda labor que doy á los campos hace que ni se formen ramblas que arrastren la tierra vegetal ni se enlagunen los campos.



—Y respecto á semillas, ¿qué método sigues en la siembra?

—Practico rigurosamente el de *rotacion de cosechas*, no sembrando en una tierra dos años seguidos el mismo grano, y alternando además las plantas *gramíneas* con las *leguminosas* y *solanáceas*. Para que no me falte abono ni me sean difíciles y gravosos los cultivos, tengo esas tierras que ves.

Al decir esto habíamos llegado al límite de los sembrados, y Juan señalaba un bosquecillo rodeado de prados que estaba en frente de nosotros.

—Y esto ¿qué quiere decir?

—Quiere decir,—me contestó,—que una labor no puede existir sin abonos, y el abono no puede ser bueno y abundante sin ganados, y el ganado no puede existir sin bosque y prados. Por cuya razon he destinado á bosque unas cuantas fanegas de tierra, y como los árboles habian de perjudicar con sus raíces y sombra á las tierras de sembradura, rodeando al bosque he dejado yerma una regular banda de terreno, en donde he tratado de que se crien diferentes hierbas de pasto.

—¿Sabes que es un bosque singular el tuyo? Ni veo en él pinos, ni encinas, ni casi ninguno de los árboles que forman el catálogo de los forestales. Si ántes de verlo me hubieras dicho que habias formado un bosque, hubiera creído que lo habias hecho con los árboles que ordinariamente pueblan las selvas.

—Pues ya ves que te hubieras engañado, á pesar de que no faltan en él los forestales como te parece.

—Y ¿qué objeto tiene esta casi infinita variedad de árboles que hay en tu bosque?

—Todo tiene su explicacion. A primera vista es muy singular una selva

donde el manzano está al lado del espino, y el laurel frente á la carrasca, y el tomillo debajo de la acacia; pero escúchame un instante y opinarás conmigo. Mis pastores y labradores son hombres como tú y como yo, y á veces tienen el antojo de comerse un racimo de uvas ó una manzana, ni más ni menos que como nos sucede á nosotros. Pues bien; como no tienen huertos, ó lo han de tomar de lo nuestro, ó nos lo han de pedir. Esto para ellos es muy duro y aquello es muy triste. Teniéndolo en el bosque allí lo pueden tomar siempre y cuando que les venga en voluntad sin obstáculo ninguno. Además, ¿no comprendes que los hijos de mis aldeanos habian de tener mucha envidia á los míos cuando los vieran con una manzana en la mano y ellos no pudieran adquirir otra? Yo, á mi lado, no quiero envidiosos ni envidias, porque este vicio es un veneno que destruye las obras grandes. Por esas y otras razones hay aquí perales, manzanos, granados, ciruelos y otros muchos frutales que es inútil enumerar. Los olivos, los laureles y todos los de hoja perenne tienen por objeto dar sombra en aquellos primeros días de primavera en que se deja ya sentir la fuerza de los rayos solares y aún no ha brotado la hoja nueva. Los olmos, las acacias, los morales, con todos los demás de hoja caediza, proporcionan en el otoño un excelente pasto con las hojas que se les caen, y una provision para el invierno con el ramaje que se les poda en la otoñada. Los árboles de flor son de primera necesidad para las abejas, que sin ellos no podrian vivir. Las frutas y la espesura de este bosque son el reclamo que atrae á mi posesion toda clase de pájaros, de los cuales



saco el recreo de su canto, la utilidad de su carne y despojos, y unos poderosos y activos auxiliares para mis faenas agrícolas, como que destruyen multitud de larvas que causan gravísimos daños en los sembrados y se comen una gran cantidad de semillas perjudiciales. Ya ántes te indiqué esta misma idea, y no me cansaré de inculcarla, porque quisiera ver desaparecer la perniciosa prevencion que hay contra esos seres tan útiles al hombre. ¡Qué triste idea se forma uno de aquella sociedad en que se persigue impunemente á los pájaros destruyendo sus nidos ó cogiendo los huevos ó los pajarillos ántes

de que vuelen! Entre las plantas aromáticas que aquí se encuentran, tienes el romero, el tomillo, la menta, la salvia, y otras y otras, con cuyos perfumes se embalsama el ambiente que se respira en mis dominios. Para conclusion debo decirte que á esta parte de mi quinta se le dedican los mismos cuidados que á las demás, y en sus épocas respectivas nos ocupamos de la poda, de recoger el mantillo, de arrancar las plantas inútiles y multiplicar las convenientes, para lo cual tengo su correspondiente vivero.

(Se continuará.)

C. L. E.

## LAS CUATRO ESES.

Un principiante y joven anticuario  
Llegó con paso grave y rostro serio  
De una iglesia al antiguo cementerio,  
En tumbas rico, en inscripciones vário.

Paróse en una losa que ostentaba  
Del tiempo las injurias y reveses,  
Y al ver una inscripcion con cuatro *eses*  
Exclamó: «¡Ya encontré lo que buscaba!»

—¿Pues qué buscábais?—preguntó Fabricio,  
De aquella iglesia sacristan decano;

Y él contestó:—«La tumba del romano  
*Septimio Sexto Senador Sulpicio.*»

—Sabio sois—dijo el otro —y muy profundo;  
Pero el que yace aquí, yo lo asevero,  
Es mi antiguo compinche y compañero  
*Sebastián Sánchez Sacristán Segundo.*

Fíate en inscripcion de abreviaturas,  
Ya tenga fecha antigua, ya moderna,  
Y verás, buen José, con tal linterna,  
Cómo te quedas casi siempre á oscuras.

M. A. PRÍNCIPE.

## CONGRESO PEDAGÓGICO.

**Bases y temas para el Congreso nacional pedagógico que ha de celebrarse en Madrid en el mes de Mayo de 1882.**

### I

Se reunirá un *Congreso nacional pedagógico* en Madrid en los días que oportunamente se fijarán en la segunda quincena del mes de Mayo de 1882.

El objeto de este Congreso es, no sólo discutir los puntos concernientes á la educacion popular que se expresan en los *Temas* que acompañan á estas Bases, sino tambien interesar é ilustrar por este medio á la opinion pública respecto de las principales y más perentorias reformas que exige la educacion primaria de nuestro país.



## II

Pueden formar parte del Congreso nacional pedagógico los Profesores públicos y privados de todos los grados de la enseñanza, los escritores del ramo, los empleados facultativos y administrativos del mismo, y cuantas personas se interesan notoriamente por la educación nacional.

Para ser miembro del Congreso basta inscribirse como tal en la Secretaría de *El Fomento de las Artes*, en donde se entregará á cada uno el documento que acredite su inscripción, en la cual se harán constar, además del nombre del inscrito, su profesión social y las señas de su domicilio.

Todos los miembros del Congreso tienen derecho á los documentos que por el mismo se impriman.

## III

Todas las sesiones serán públicas, excepto la preparatoria.

Se anunciará con veinticuatro horas de anticipación, así el tema que haya de discutirse, como el local y la hora en que la sesión deba celebrarse.

En cada sesión pública se discutirá un tema, salvo en las extraordinarias que se consagren á la solemne apertura del Congreso y á su clausura.

La discusión podrá ser oral ó escrita, no tomando parte en ella más que los miembros del Congreso. Al efecto deberán inscribirse dentro de las veinticuatro horas anteriores á la sesión en que hayan de usar de la palabra, lo cual verificarán según el orden de la inscripción. Podrá concederse la palabra á los que durante una sesión la pidieren, cuando no haya para ocupar todo el tiempo suficiente número de oradores inscritos.

La discusión de cada tema empezará por la exposición oral ó escrita del mismo, hecha por el individuo del Congreso á quien por el orden de inscripción corresponda hacerlo. En esta exposición no podrá invertirse más de media hora.

Con motivo de cada exposición podrán pronunciarse ó leerse ocho discursos con una rectificación por cada uno; de estos

discursos deberán ser en todo caso, y siempre que los haya, la mitad en pró y la otra mitad en contra. El expositor del tema tendrá también derecho á una rectificación general. Los discursos no podrán exceder de veinte minutos, ni de cinco las rectificaciones, salvo la del expositor, que podrá durar ocho.

No se concederá la palabra para cuestiones de orden ni alusiones personales.

Cada una de las sesiones de que se trata durará cuatro horas, pero á propuesta de la Mesa podrá prorogarse por el tiempo que se considere necesario.

## IV

En la sesión de clausura hará el Presidente el resumen de los debates y someterá á la aprobación del Congreso las conclusiones que de ellos resulten y que formulará de acuerdo con los demás individuos de la Mesa y los oradores, los cuales le propondrán por escrito las que se refieran á la discusión en que hayan tomado parte.

Las votaciones que al efecto se verifiquen serán públicas y se harán por los monosílabos *sí* y *no*, expresados por señales convenidas de antemano. No se hará uso de las votaciones por bolas ni nominales; pero los individuos que lo pidan podrán salvar y explicar su voto, y pedir que éste conste en el sentido que deseen.

Con las actas del Congreso se publicarán en extracto las Memorias que se lean y los discursos y rectificaciones que se pronuncien, é íntegras las conclusiones que, según la base anterior, queden adoptadas. Los autores de las Memorias, discursos y rectificaciones, tendrán derecho á revisar los extractos de lo que á cada uno corresponda, en la forma que la Mesa acuerde.

## V

Para dirigir las discusiones y resolver todo lo concerniente á ellas, habrá una Mesa, que oportunamente designará la Junta Directiva de *El Fomento de las Artes*, compuesta de un Presidente, cuatro Vicepresidentes, y cuatro Secretarios.

El Presidente fija en cada sesión la orden



del día para la siguiente, concede y retira la palabra, y resume los debates, proponiendo las conclusiones que han de votarse con arreglo á lo que se dispone en la base anterior.

Los Vicepresidentes sustituyen al Presidente, y tienen sus mismas atribuciones.

Los Secretarios están encargados de redactar y leer las Actas de las sesiones; de leer los documentos de que deba darse cuenta al Congreso, y las Memorias que sus autores no prefieran leer por sí mismos, y de tomar nota de las votaciones y anunciar su resultado.

Son Presidentes honorarios del Congreso nacional pedagógico, el Excmo. Sr. Ministro de Fomento y el Ilmo. Sr. Director general de Instrucción pública.

## VI

Los temas que han de discutirse en las seis sesiones públicas ordinarias que celebre el Congreso, serán, por el orden en que se exponen, los siguientes:

1.º ¿Cuáles deben ser la organización y condiciones generales de la educación pública? ¿Deberá ser gratuita ó retribuida, obligatoria ó voluntaria? Disposiciones y medios que en todo caso deben adoptarse para difundir la educación en el pueblo y aumentar la asistencia de los alumnos á las Escuelas primarias.

2.º Carácter, sentido y límites que debe tener la educación primaria en sus diferentes grados, así en las Escuelas urbanas como en las rurales, y programas y medios que en unas y otras deben emplearse para obtener una educación integral, diciendo en cuáles de los indicados grados y con qué sentido debe darse cabida al trabajo manual.

3.º De la intuición en las Escuelas primarias, exponiendo cuál deba ser su alcance respecto de la educación. Procedimientos y medios que para aplicarla á toda ésta pueden ponerse en práctica según las necesidades y los recursos de las Escuelas, y fijándose especialmente en las lecciones de cosas, los museos escolares y las excursiones instructivas.

4.º Necesidad é importancia de las Escuelas de párvulos, exponiendo los méto-

dos principales por que se rigen, y diciendo cuál es el más conveniente, y si deben ser maestros ó maestras los encargados de dirigirlos. ¿Ha de terminar en la Escuela de párvulos la unión de los dos sexos por lo que á los alumnos respecta?

5.º Reformas que reclaman nuestras Escuelas Normales. Instituciones pedagógicas que con ellas deben concurrir á la formación de los maestros de ambos sexos y á elevar la cultura de la mujer: carácter de esta cultura.

6.º ¿Qué reformas deben introducirse en la manera de ser del Magisterio primario como clase, para mejorar sus condiciones materiales y atraer á él parte de la juventud que sigue otras profesiones?

## VII

La ejecución de todo lo necesario para preparar la celebración del Congreso nacional pedagógico hasta la sesión preparatoria corre á cargo de la Junta Directiva de *El Fomento de las Artes* y de la Comisión nombrada para redactar estas bases y los temas de discusión que á ellas acompañan.

A las mismas Junta y Comisión corresponde también disponer lo conveniente respecto de la publicación de los trabajos del Congreso.

## VIII

El mero hecho de inscribirse como miembro del Congreso nacional pedagógico implica la aceptación de las bases y los temas que preceden.

Madrid 1.º de Enero de 1882.—José Agüero. — Eusebio Agüero. — Luis Ballesteros. — Eugenio Cembrain España. — Cayetano Collado. — Manuel Cortés y Cuadrado. — José Fernández Callejo. — Modesto Fernández y González. — Ildefonso Fernández y Sánchez. — Ramón Florez Lopez. — Felipe Gallegos. — Pedro Alcántara García. — Gaudencio Gella. — Félix Lorenzo. — Felipe Lázaro Osorio. — Antonio Piera. — Teodoro Rivaud. — Emilio Ruiz de Salazar. — José Hilario Sánchez. — Rafael Torres Campos. — Lucas Zapatero.



## LAS VANAS APARIENCIAS.

(ANÓNIMO.)

El gemido, el lloro ardiente  
No prueban piedad sincera:  
La piedad que es verdadera  
Es activa y diligente.  
Junto á un estanque jugaban  
Tres jóvenes: uno en él  
Cayó, y con ánsia cruel  
Su fin los otros miraban.  
Sumergirse le veían  
Con inútiles clamores,

\* Y aunque buenos nadadores,  
Lanzarse al agua temían.  
Tal tragedia, sollozando,  
Refirieron á las gentes,  
Mas uno de sus oyentes,  
A los dos luégo observando,  
¿Cuál creer vuestros gemidos  
Sinceros?—dijo.—Veo rojos  
Al llanto, sí, vuestros ojos,  
Mas secos vuestros vestidos.

*Trad. de A. LASSO DE LA VEGA.*

## MESES DEL AÑO.

*Divinidades de cada mes,  
segun los gentiles.*

A Enero preside Juno, á Febrero  
Neptuno, á Marzo Marte, á Abril  
Venus, á Mayo Febo, á Junio Mer-  
curio, á Julio Júpiter, á Agosto  
Céres, á Setiembre Vulcano, á  
Octubre Palas, á Noviembre Diana,  
y á Diciembre Vesta.

*Demonios que presiden á cada mes.*

Enero es el mes de Belial, Febre-  
ro el de Leviathan, Marzo el de Sa-  
tanás, Abril el de Astarté, Mayo el  
de Lucifer, Junio de Baalberith,

Julio es el mes de Belcebú, Agosto el  
de Astaroth, Setiembre el de Hea-  
duz, Octubre el de Baal, Noviembre  
el de Hecate, Diciembre el de  
Moluch.

*Aves de cada mes.*

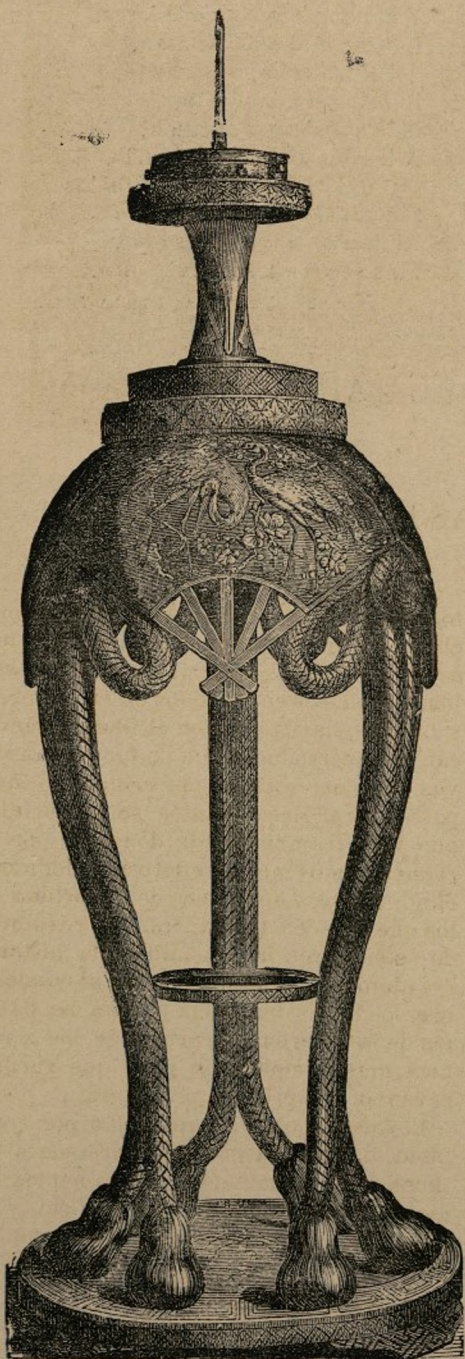
A Enero está consagrado el pavo-  
real, á Febrero el cisne, á Marzo el  
pico-verde, á Abril la paloma, á  
Mayo el gallo, á Junio el tántalo, á  
Julio el águila, á Agosto el gorrion,  
á Setiembre el ganso, á Octubre el  
mochuelo, á Noviembre la corneja,  
y á Diciembre la golondrina.

## DENOMINACION DE LOS SIGLOS.

Al primer siglo de la Era Cristiana se le llamó siglo de la Redencion.—Al II, siglo de los Santos.—Al III, siglo de los Mártires.—Al IV, siglo de los Padres de la Iglesia.—Al V, siglo de los Bárbaros del Norte.—Al VI, siglo de la Jurisprudencia.—Al VII, siglo del Mahometismo.—Al VIII, siglo de los Sarracenos.—Al IX, siglo de los Normandos.—Al X, siglo de la Ignorancia.—Al XI, siglo de las Cruzadas.—Al XII, siglo de las Ordenes religiosas.—Al XIII, siglo de los Turcos.—Al XIV, siglo de la Artillería.—Al XV, siglo de las Innovaciones.—Al XVI, siglo de las Bellas letras.—Al XVII, siglo de la Marina y del Genio.—Al XVIII, siglo de la Emancipacion de los pueblos.—Al XIX, siglo de las Luces.



## JOYAS DEL ARTE.



De todos los pueblos que no pertenecen á la raza blanca, el Japon es el que más notables calidades muestra al aplicar las artes á la industria. No sólo en los medios de que ésta se vale, pero en cierta gracia, y aún á veces en el estudio del natural, pueden los japoneses presentar objetos que tienen notable relacion con el arte. Como ejemplo presentamos el unido blandon, hachero ó candelabro, que, á pesar de su forma extraña para nosotros, no es sino lo que acabamos de decir. Pertenece á la coleccion del Duque de Morny; servia para usos religiosos, y es uno de los objetos más dignos de compararse con otros de arte europeo. Su armazon es de madera, pero le cubre laca encarnada de la que llaman *Tsi Tchevo*, en cuyo trabajo nadie iguala á los artistas de aquella tierra. Conocen éstos y emplean diez clases de laca, desde la que está cubierta de dorados hasta la totalmente negra. Con laca saben los japoneses cubrir y adornar, no sólo maderas, sino tambien porcelanas y aún metales.

El candelabro de que hablamos, si bien conserva caracteres que demuestran marcada relacion entre su forma y la de cuantos objetos por el estilo fabrican los japoneses, tiene cierta armonía en el conjunto y aún gracia en los pormenores, que no saben dar con frecuencia á sus obras los pueblos de raza amarilla.





## EL RASTRO.

Ha perdido ya gran parte de su tradicional aspecto y de su fisonomía característica, que no en vano se han lanzado al mundo los vendedores de objetos de todas clases, restos de importantes comercios, pregonando á real y medio la pieza; pero aún el Rastro de Madrid, en su sección llamada Bazar de las Américas, merece detenido exámen y es motivo de hondas meditaciones para el hombre pensador. La casa que se derriba lleva á él sus puertas y balcones; el comercio que quiebra, su anaquelaría y mostrador; la tienda cerrada, su muestra; la familia que se deshace, su ajuar; el pobre que muere, sus vestidos. La industria pequeña contribuye á la riqueza y variedad del surtido: allí las puntas de los cigarros aguardan en montones al que ha de prepararlas químicamente para que vuelvan á servir como riquísimo tabaco de contrabando; allí los restos de pan duro esperan la visita del rosquillero que ha de reformarlos para las verbenas y romerías; allí se forman muebles y aparatos

con las destruidas piezas de otros muchos; allí hay tacones esperando que les echen unas botas; retazos de paño que saben han de ser convertidos en cuchillos y refuerzos; llaves que con el tiempo servirán para cerraduras que no fueron las suyas propias; retratos de criminales que pasan por efigies de santos; santos de talla que acaso cambiaron de domicilio por el crimen; restos informes del esplendor mundano; muebles al alcance de la fortuna de los que carecen de ella; calzado restaurado; sombreros inverosímiles; la historia del alumbrado, desde el candil al candelabro; los libros de ciencia junto á las barajas de la taberna; las armas de los sistemas más complicados para que puedan reventar á la primera probatura...

El *Rastro* no ha desaparecido por completo, ni desaparecerá seguramente en muchos años. La muerte, como hemos indicado, es la encargada de surtirlo, y la muerte es una incansable trabajadora.

X.



## EL MINUTERO Y EL HORARIO.

### FÁBULA.

En el comedor de una casa habia un reloj de esos de pared, redondo, con su correspondiente caja de madera y su tapa de cristal: aunque no era de mucho precio andaba admirablemente, que es lo que hay que pedir á los relojes; pero cádate que un dia se pára, y por más que le daban cuerda, le movian la péndola y forzaban á las manecillas, él seguia parado. El minuterero habia decidido no andar, y un dia le habia dicho al horario: ¿Por qué he de trabajar yo mucho más que tú? ¿No somos los dos del mismo metal? El horario no contestaba, y entonces él desesperado exclamó: ¡Pues hemos de ser iguales! Y haciendo una gran resistencia consiguió quedarse quieto, cosa que él creia muy natural, siendo de igual naturaleza que el otro. ¿Por qué miéntras el horario daba una vuelta habia de dar él doce? Estas eran las razones en que se fundaba para no andar, creyéndolas de mucho peso.

Los dueños de la casa, al notar que por más que hacian el reloj no señalaba la hora, lo llevaron al relojero, y éste lo colocó en un rincon de su tienda con otra coleccion de relojes, muchos de los cuales, ó ya compuestos ó nuevos, andaban per-

fectamente. Cuando lo notó nuestro amigo el minuterero, les dirigió la palabra en estos ó parecidos términos: «Compañeros, no debemos tolerar trabajar infinitamente más sin recompensa; no debemos aguantar que miéntras un horario da una vuelta, nosotros, pobres minutereros, demos doce; no debemos consentir esta desigualdad. ¡A defenderse! ¡A defenderse!» Todos, seducidos por aquella elocuencia que les halagaba el amor propio, comprendieron que tenía razon, é imitando su ejemplo cesaron de andar.

El relojero, al ver que todos los relojes—ménos uno que colocado al otro extremo de la tienda no habia oido aquel discurso arrebatador—se habian parado, los empezó á descomponer limpiando las piezas y volviendo á colocarlas á su estado natural; pero como notase que no por eso los relojes andaban, áun despues de descomponerlos otra vez buscando la causa, se volvia loco pensando cuál podria ser aquella: examinando los relojes se pasaba casi todo el dia, y como observase que las piezas no tenian desperfectos ni estaban sucias, y que los minutereros parecia como que oponian cierta resistencia á la marcha del reloj,



decidió componerlos; pero visto que con esto no lo conseguia tampoco, colocó otras nuevas manecillas, y ¡cuál no sería su alegría al ver que habia acertado! Cada compostura fué á parar á su dueño, y el reloj del discurso, con manecillas nuevas, fué colocado en el mismo sitio del comedor donde ántes estaba.

Tambien se dice que el dueño de la tienda intentó que sirvieran aquellas manecillas para otros relojes; pero visto que insistian en su actitud y que no servian para nada, las machacó furioso. A cada golpe del martillo respondian ellas con un chirrido lastimero; pero tras de un golpe venia otro, y tras de aquel otro nuevo, visto lo cual por aquel reloj que no fué de los insurrectos, exclamó por boca de la manecilla pequeña: ¡Ese es el fin deparado á

aquellos que en su necio orgullo quieren alterar el fin para que existan! La igualdad en absoluto no puede ser de ninguna manera, porque unos nacen con más talento que otros, unos vienen al mundo con defectos físicos, y en cambio otros carecen de ellos. Siempre tiene que haber jerarquías, y siempre, aunque nos moleste, hemos de ver que mientras el uno trabaja como doce, otro trabaja como uno, siendo, sin embargo, igualmente recompensados, ó tal vez más el que trabaja ménos; y el que quiera alterar este orden tendrá el fin que los minutereros, arrastrando por su locura á los inocentes horarios.

Y diciendo esto continuó el reloj su monótona marcha.

A. VALLESPINOSA.

## LA PLUMA, LA MANO Y LA CABEZA.

### FÁBULA.

No recuerdo en qué lugar,  
Ni á qué fin, ni en qué sazón,  
Se hallaron en un rincon,  
Reunidas allí al azar,  
Una pluma muy usada  
Por el tajo ennegrecida,  
Una mano desprendida  
Y una cabeza cortada.

Comprarlas quiso un inglés;  
A verlas se aproximó  
Y sorprendido quedó  
Al ver que hablaban las tres.  
En su cartera apuntando  
Fué sus frases una á una,  
Cartera que, el tiempo andando,

A mí llegó por fortuna  
Sin saber cómo ni cuándo.

### LA PLUMA.

Olvidada duermo aquí,  
Pero aunque en el polvo estoy,  
No me quita lo que soy  
La gloria de lo que fui.  
Yo la Historia enriquecí,  
Los misterios aclaré,  
Las luces multipliqué,  
Y de la nada en lo oscuro  
Brotaron á mi conjuro  
Amor, entusiasmo y fé.



## LA MANO.

Mucho te enorgulleciste  
Y yo tu poder no acato,  
Que sólo de mi mandato  
Dócil instrumento fuiste.  
Para obedecer naciste  
Y de mí marchaste en pos;  
¿Quién vale más de los dos?  
¿Cuál debe ser más sagrada?  
¿La pluma, por mi guiada,  
O yo, movida por Dios?

## LA CABEZA.

Callad; vuestro orgullo vano  
Yo desharé como espuma;  
¿Qué fuera sin mí la pluma?  
¿Qué sin mí fuera la mano?  
Sin el soplo soberano  
Del genio que alienta en mí,  
¿A qué viniérais aquí?

¿Disfrutárais, ni aún de léjos,  
De mi gloria los reflejos  
Ni la ventura que os di?

## EL INGLÉS.

«Dice la cabeza bien,  
Y sus razones son graves,  
Que pluma tienen las aves,  
Y el cerdo manos también.  
Pero cabeza en que ardiente  
Brille del ingenio el sol,  
¿Quién la tiene? ¿Mucha gente?  
Los ingleses solamente  
Y acaso algún español.»

—  
Lector, quien quiera que seas,  
De cuantas cabezas veas  
Pocas hallarás vacías;  
Pero diez tienen ideas,  
Y noventa, tonterías.

M. DEL PALACIO.

## DE LA EDUCACION.

Todo el mundo conoce la importancia de la educacion de los niños para su felicidad y su salud; pero ¿cómo recopilar de entre millares de volúmenes que se han publicado sobre esta materia las reglas que se deben seguir á dirigirlas?

Hé aquí el resúmen, ó por mejor decir, la quinta esencia, fruto de las observaciones sugeridas á un célebre médico por sus numerosas lecturas y por su propia experiencia. Era un padre de trece hijos, y á todos los educó por sí mismo.

Todo lo que se puede decir acerca de la materia, prescindiendo de circunstancias particulares, se reduce á los artículos siguientes:

- 1.º Alimentos.
- 2.º Vestidos.
- 3.º Aire.
- 4.º Ejercicios.
- 5.º Diversiones.
- 6.º Costumbres.
- 7.º Modales.
- 8.º Cuidado de la salud.
- 9.º Instruccion.
10. Moral y Religion.

Recorreré sucesivamente estos puntos.

## 1.º—Alimentos.

Las madres deben criar á sus hijos, siempre que puedan hacerlo sin algun grave inconveniente; mas si la madre ha contraído algu-



nos defectos, si tiene multiplicadas obligaciones, si es de complexion delicada y propensa á enfermedades de pecho ó á otras muchas que pueden trasmitirse por la lactancia, es preferible que confie su hijo á una nodriza sana y robusta, procurando no haga otra cosa más que cuidar el niño y que tenga una vida sencilla y moderada.

El método de alimentar á los niños por medios artificiales no ha producido buenos efectos cuando se ha ensayado en grande, pero en caso de verificarlo, es preferible la leche de cabra á la de vaca, por ser más ligera; y cuando sea el niño de padres pobres que no puedan sostener una nodriza de las cualidades que se requieren, es muy preferible lactarle con una cabra que por los medios artificiales de botellas, pis-teros, etc.

Cuando se quiere destetar al niño, el alimento más sano que se le puede dar es el que generalmente se usa en Escocia, que es cierta especie de sopa de harina de avena cocida con leche ó cerveza. La harina se prepara secando bien la avena en un horno, moliéndola y separando cada grano de su cascarilla. La harina de trigo ó de cebada probaria bien, mas la película que cubre el grano no es tan nutritiva como la de avena, y la de cebada es reputada por mal sana.

A medida que el niño crece, su

comida debe ser más sustanciosa, pero siempre de fácil digestion. La carne asada les conviene mejor que la cocida. Tambien les convienen las patatas, tomando un poco de vino en las comidas.

## 2.º—Vestidos.

La regla general es que los vestidos de los niños deben ser lo más sencillos posible; anchos para que no estorben sus movimientos, y de abrigo en todo tiempo á la intemperie del aire.

Mucha leche, mucho sueño, y mucho estambre es lo que conviene á los niños para robustecerse. Sin embargo, tratándose de vestidos se puede hacer la debida distincion entre los dos sexos, como que esta es una señal peculiar á cada uno; y aunque parezca esta materia extraña del asunto, como los trajes en cierto modo pueden tener algun influjo en la salud segun su forma y hechura, deben entrar tambien en un plan de educacion. El uso de las túnicas es el más á propósito para los niños. Las niñas pueden continuar por más tiempo, ó vestirse como es costumbre, pero sin corsé, por los graves perjuicios que de él pueden resultar.

Hipócrates ya reprendia á las mujeres de la isla de *Cos* por apretarse demasiado la cintura, diciendole que de esta manera se dañaban



el pecho, comprimiendo la respiracion. Tambien son perjudiciales los adornos que se ponen en la cabeza si ajustan demasiado alguna parte de ella. Los collares apretados desfiguran el cuello, y por esta razon son contrarios á la hermosura, siéndolo casi siempre á la salud, é impiden la libre circulacion; pero este daño y el de los corsés lo va remediando por sí mismo la moda, que es la que tiene el imperio soberano en estas materias. Los vestidos de la niñez nunca deben ser de gran valor, lo primero por el daño que causan á la moral, enseñando desde temprano á estimarlos más de lo que merecen, y lo segundo, porque se quita la libertad de jugar, que es tan saludable en esta edad.

El temor de la riña ó castigo si los manchan ó los rompen, obligan á los niños á estarse sentados y no pensar en otra cosa que en su adorno.

Es razon que lleven vestidos decentes conforme á su clase, pero de géneros que se puedan lavar para que vayan siempre limpios, que este es el principal realce de la hermosura, y de gran influencia en la salud.

### 3.º—Aire.

Un aire puro es todavía más necesario á los niños que á las personas mayores: en los países cálidos perecen pocos porque casi nunca

están dentro de las casas, y en los países frios se crían más fuertes y sanos los que están más expuestos al aire. Esta es la razon por qué los que se crían en las elevadas montañas padecen ménos enfermedades crónicas que los demás. Las vicisitudes de las estaciones y las diversas modificaciones de la atmósfera hacen ménos impresion en su salud; pero es un error el creer que basta para fortalecer los niños exponerles frecuentemente al aire, aún en los tiempos frios y húmedos para evitar que padezcan: no debe hacerse nunca sin grandes precauciones, y la mejor de todas consiste en los vestidos.

Lo que se dice del aire se puede aplicar igualmente á los baños frios, pues no se debe recurrir á ellos sino empleando todos los medios posibles de hacer recobrar prontamente el calor despues del baño.

### 4.º—Ejercicios.

Los niños tienen necesidad de un continuo movimiento, que les es absolutamente necesario para el desarrollo de sus órganos.

Una vida sedentaria y poco activa debilitaria su constitucion y perjudicaria á su salud; mas la eleccion y regularidad de los ejercicios que les convienen no son objetos tan indiferentes como se piensa. La gimnástica, introducida hace



ya tiempo en varias escuelas, conviene mucho al intento.

Nada más propio que estos ejercicios para desarrollar, no sólo las facultades físicas de los niños, sino también para inspirarles valor, presencia de espíritu y grandeza de alma. En el campo los niños más robustos son los que usan de todos los ejercicios de la gimnástica natural; es decir, que tienen más movimiento, corren, saltan, trepan á los árboles, escalan las paredes, montan á caballo, nadan, etc.

La parte gimnástica militar debía prescribirse, sobre todo en nuestras escuelas, porque acostumbra-

ria á los jóvenes á tenerse derechos, marchar con firmeza, y daría á sus cuerpos agilidad, flexibilidad y gracia.

Bajo este punto de vista tampoco les sería perjudicial á las señoritas. Los jóvenes deben también ejercitarse en el manejo de las armas: así, en llegando á la edad viril, se encontrarían naturalmente en estado de servir y marchar á la defensa de la patria cuando las circunstancias lo exigiesen.

Terminaremos en el próximo número.

J. M. BALLESTEROS.

## ACTUALIDADES.

El Círculo de Bellas Artes de Madrid ha inaugurado una nueva y selecta exposición, de la que hablaremos con mayor extensión en nuestro próximo número.

\*  
\* \*

*La flor del espio* es un bellissimo drama, original de D. Valentin Gomez, que con aplauso se ha estrenado en el teatro Español. En dicho teatro se ha verificado también el beneficio del eminente actor señor Valero con la obra *La careajada*, en la que raya á incalculable altura.

\*  
\* \*

Con el título de *Los animales trabajadores* ha publicado un excelente librito la profesora Doña Matilde del Real y Mijares.

\*  
\* \*

En la noche del 23 se estrenó con buen éxito en el teatro de la Comedia una en dos actos y en verso original de D. Manuel

Ossorio y Bernard, Director de LA NIÑEZ, y D. Eduardo Guillén, asiduo colaborador del mismo periódico, titulada *El arte de pedir*.

\*  
\* \*

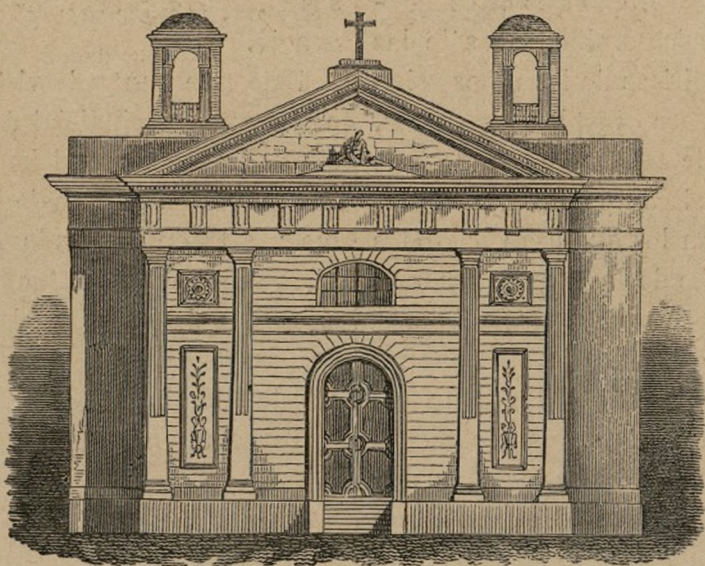
Se ha publicado hasta el cuaderno quinto, tomo segundo, de la nueva y lujosa edición de los *Episodios nacionales*, de don Benito Perez Galdós, que publica la casa editorial de *La Guirnalda*. Tipos, láminas, papel, todo corresponde por su bondad y lujo á la excelente obra del ilustre novelista.

\*  
\* \*

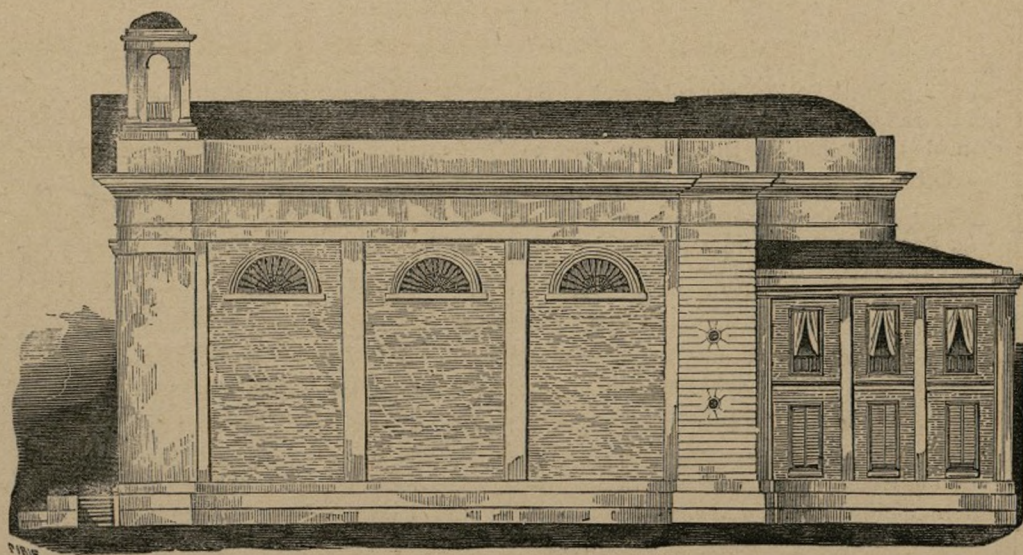
En el teatro de Eslava se ha estrenado con gran éxito una obra de los Sres. Ossorio y Bernard y Guillén, tan conocidos de nuestros jóvenes lectores. Titúlase *El lavadero de la Florida*, y es un animadísimo cuadro de costumbres populares madrileñas.



## EDIFICIOS RELIGIOSOS.



FACHADA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE CHAMBERÍ.



FACHADA LATERAL DEL MISMO TEMPLO.

El barrio de Chamberí, que hace veinte años constituía un arrabal insignificante de Madrid, es ya una prolongación de la corte entre el paseo de la Castellana y la ronda de Hortaleza y Fuencarral. Su templo, de buen gusto arquitectónico, aunque sencillo, ha llegado á ser insuficiente para su vecindario.